

Mujeres y escritura en el “medio siglo español”: figuraciones femeninas en los cuentos de Ana María Matute, Carmen Martín Gaite y Josefina Aldecoa

Women And Writing in the “Spanish Half-Century”: Female Characters in the Stories of Ana María Matute, Carmen Martín Gaite and Josefina Aldecoa

 **Karen Ailén Rudenick**

Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina
karen.rnk@gmail.com

Resumen

La literatura ha sido un espacio clave para la representación y el cuestionamiento de los modelos de género, especialmente en contextos de control ideológico como el franquismo. En España, el discurso oficial promovió una imagen de la mujer subordinada a los valores tradicionales, limitando su papel al ámbito doméstico y exaltando una feminidad ideal basada en la obediencia y la abnegación. Sin embargo, dentro de la narrativa de la segunda mitad del siglo XX, varias escritoras desafiaron estos preceptos mediante la construcción de personajes femeninos que rompían con los moldes impuestos.

Este artículo analiza, desde una perspectiva crítica y discursiva, una selección de cuentos de Carmen Martín Gaite, Josefina Aldecoa y Ana María Matute, tres autoras que, nacidas en la década de 1920, conforman la primera generación significativa de narradoras en España. Sus relatos se alejan de los estereotipos de la novela rosa y cuestionan las normas impuestas por el franquismo, particularmente en lo que respecta a la identidad de género y el rol de la mujer en la sociedad. A través del estudio de estos cuentos, se examina cómo las autoras otorgan voz propia a sus personajes femeninos, desafiando las restricciones patriarcales y proponiendo nuevas formas de representación de lo femenino en un contexto de censura y vigilancia ideológica.

Palabras clave: España, Franquismo, Cuentos, Narrativa femenina, Identidad de género

Abstract

Literature has served as a crucial space for the representation and questioning of gender models, particularly in ideologically controlled contexts like Francoist Spain. The official discourse promoted an image of women confined to traditional values, limiting their role to the domestic sphere and elevating an idealized femininity based on obedience and self-sacrifice. However, in the narrative of the mid-20th century, several women writers challenged these precepts through the creation of female characters that broke free from the imposed molds.

This article presents a critical and discursive analysis of selected short stories by Carmen Martín Gaite, Josefina Aldecoa, and Ana María Matute, three authors born in the 1920s who represent the first significant generation of female narrators in Spain. Their stories move away from the stereotypes of the "novela rosa" and question the norms imposed by Francoism, particularly

regarding gender identity and the role of women in society. Through the examination of these stories, the article explores how these authors give voice to their female characters, challenging patriarchal restrictions and proposing new representations of femininity in a context of censorship and ideological surveillance.

Keywords: Spain, Francoism, Short stories, Women's narrative, Gender identity

En España, se ha dado preferencia a una genealogía de autores mayoritariamente masculinos, lo que a menudo ha llevado a que la crítica literaria desciende el estudio de algunas escritoras. Durante el período de posguerra, la literatura escrita por mujeres se presenta como un espacio que refleja nuevas perspectivas de esa época, enfrentándose a los ideales de género impuestos por el régimen franquista. Siguiendo a Ymelda Navajo (1982)

El hecho de ser mujer se refleja de manera inevitable en el estilo de crear, porque resulta difícil imaginar que el arte es independiente de la naturaleza humana. (...) La calidad literaria es independiente del sexo del autor de una obra (Navajo, 1982, p. 13)

Esta investigación propone resaltar la importancia y el legado literario de tres mujeres narradoras de la posguerra, Josefina Aldecoa, Ana María Matute y Carmen Martín Gaite, cuya producción cuentística ha sido menos estudiadas en comparación con la de los escritores reconocidos de la Generación del 50 (Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa, Juan Benet). Agrupados en Madrid, estos prosistas jóvenes introdujeron nuevas técnicas narrativas en la escritura de cuentos, presentando en sus escritos retazos de la realidad circundante que traslucen los conflictos de haber vivido en aquella compleja coyuntura histórica que instauró el franquismo. Se les denomina con frecuencia “los niños de la guerra” porque vivieron la Guerra Civil en su infancia, y “generación del 50” porque publicaron sus primeros libros en aquellos años, durante el período de posguerra.

Carmen Martín Gaite, nacida en Salamanca en diciembre de 1925, Ana María Matute, nacida en Barcelona el 26 de julio de 1926 y Josefina Aldecoa, nacida el 8 de marzo de 1926 en León, hicieron su entrada en la escena literaria por aquella época y presentan paralelismos en sus trayectorias biográficas. Las tres escritoras elaboran una construcción de la historia de la guerra y posguerra españolas desde una perspectiva femenina. La adjetivación de la literatura como “femenina” históricamente ha acarreado controversias considerables, debido a que se ha utilizado de forma peyorativa, estableciendo categorías literarias exclusivamente en función del género de las autoras cuyos escritos se incluyen en numerosas ocasiones como un “apéndice” de la literatura masculina de la época (Quance: 203). En este caso, nos referimos a una literatura femenina que clama su incorporación en las periodizaciones literarias y que tiene en cuenta el lugar desde el cual se enuncia, con las respectivas representaciones de clase, sociales y de género que entran en juego.

La separación y análisis independiente de la obra de las autoras mujeres seleccionadas reviste, en este caso, un interés pragmático, ya que, aunque lo ideal sería la integración natural de la literatura femenina en los estudios literarios generales, mientras esto no ocurra, los estudios que aislan la producción literaria femenina contribuyen, al menos, a visibilizarla. Debemos recordar que en la posguerra española, la instauración de la dictadura franquista resultó en la destrucción de los avances y logros logrados por la Segunda República en términos de igualdad de género.

Los cambios en la situación económica y el peso de la Iglesia Católica facilitaron al nuevo régimen, una política que definiera el papel de la mujer en la sociedad. El franquismo frenó el progreso de los derechos de las mujeres promoviendo un discurso retrógrado que percibía a la mujer como inferior al hombre, tanto espiritual como intelectualmente, pretexto utilizado para relegarla a las tareas del hogar. De ahí el ensalzamiento de la figura de la mujer como madre y

esposa que seguía el modelo del “ángel del hogar”. Uno de los instrumentos adoctrinadores de mayor relevancia fue la Sección Femenina. Esta organización, creada en 1934 como la rama femenina de Falange Española y dirigida por Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, fundador del partido, desempeñó un papel fundamental dentro de la maquinaria del franquismo. Su objetivo principal era moldear y controlar la participación de las mujeres en la sociedad, promoviendo los valores tradicionales y conservadores de la época. A través de actividades formativas, educativas y sociales, la organización buscaba fomentar la sumisión y la obediencia en las mujeres, enfatizando su papel como madres y esposas. La Sección Femenina tuvo una amplia influencia en la vida de las mujeres españolas, limitando su participación en la esfera pública y perpetuando los roles de género tradicionales establecidos por el régimen.

En este contexto, era poco común que las mujeres lograran destacar en el ámbito literario u en otros campos culturales. Los escritos de las tres autoras seleccionadas proponen innovaciones narrativas que se alejan de la ampliamente difundida novela rosa (en la que dominaba el conservadurismo y el decoro discursivo con un exceso de fantasía sentimental) y proponen otros paradigmas de mujer, desafiando la normalidad de la conducta doméstica que el franquismo imponía en la época. Al abordar con destreza y profundidad problemáticas relacionadas con el género, la identidad y los roles sociales, ofrecen un prisma de análisis que aporta valiosos matices a la comprensión de la sociedad y la cultura de la época. El estudio de sus relatos otorga la trascendental capacidad de conferir visibilidad y legitimidad a aquellas voces literarias de autoras que, con frecuencia, han sido objeto de subestimación o inadvertencia en la crítica y los estudios literarios. Además, permite una diversificación del corpus literario de la época en la medida que irrumpen en las convenciones literarias y de género predominantes, contribuyendo a una comprensión más profunda y matizada del contexto histórico y político de la España de posguerra, bajo el régimen franquista.

Si bien las tres autoras cuentan con una obra muy extensa, dado que han explorado la mayoría de los géneros, en esta ocasión nos centraremos en el estudio de sus cuentos. La evolución del cuento como género literario narrativo ha estado marcada históricamente por una percepción despectiva, visto como “un hermano menor y modesto de la novela”. (Pérez Bustamante, 3) sin embargo, los narradores jóvenes de principios de la década de 1950 reivindicaron el género como una característica distintiva de su generación porque, como sostiene Oscar Barrero Pérez (1989:29) podía condensar la *instantaneidad cotidiana*. Siguiendo algunas características que se presentan también en los escritores de sus coetáneos, tales como la renovación de las estrategias narrativas y la ruptura con el fundamento argumental y causalista, el enfoque estará en aquellos elementos disidentes que no han sido estudiados en profundidad, entre ellos el predominio de la escritura autobiográfica, como reconoce Biruté Cipljauskaitė (1988) en su extenso análisis de la producción literaria de escritoras españolas. Asimismo, la categoría de autoficción se entrevé en el uso predominante de la narración en primera persona junto con una mayor atención al tiempo subjetivo y la introspección en su escritura, contrastante con la preferencia de los autores masculinos por un narrador omnisciente y un enfoque histórico más objetivo. En este artículo recorreremos el argumento de algunos de sus cuentos, observando las temáticas en torno a la experiencia diaria de las mujeres de la época. Tomamos como eje aquellos cuentos que tienen personajes femeninos debido a que se configuran siempre no como personajes secundarios al margen del protagonismo masculino, sino como quienes se erigen y se encargan de su propia vida reclamando nuevas figuraciones de la mujer.

Josefina Aldecoa dijo respecto a sus escritos: “tengo imaginación, pero carezco de fantasía, y no puedo concebir algo que no haya presenciado o vivido. En este sentido, mi enfoque es totalmente realista” (1981). Formó parte de una familia de educadores, tanto su madre como su abuela ejercieron como maestras y compartieron la ideología del Instituto Libre de Enseñanza. En el año 1944, se trasladó a Madrid, donde cursó estudios de Filosofía y Letras y obtuvo un doctorado en Pedagogía de la Universidad de Madrid, centrándose en la relación entre los niños

y el arte. Durante sus años de estudio universitario entró en contacto con la Generación de los 50, entre ellos, Ignacio Aldecoa, con quien contraíó matrimonio en 1952 y del que tomó su apellido.

Los relatos de *Fiebre* tienen lugar en Madrid, Baqueira e Ibiza, lugares donde solía pasar largos períodos. Será en la isla donde se desarrolle “Espejismos”, un cuento que narra las vicisitudes femeninas en la vida cotidiana. Blanca, quien aparentemente goza de un matrimonio feliz con un hombre moderno, revela a su madre la falta de amor y su inminente divorcio. Durante esta conversación, establece una comparación entre su relación, de carácter más conservador, y la de sus padres, menos ajustados a la tradición. Marcela ha intentado inculcarle a su hija un rol al margen de los previsibles que Blanca finalmente no escoge al decidir dedicarse plenamente a la maternidad y al matrimonio, leemos:

—Qué bien has organizado tu vida, Blanca. Como tú la soñabas. Ya desde pequeña nos decías: Yo quiero tener un marido guapo y muchos hijos y una casa grande. Nos reímos contigo, pero luego resulta que el proyecto iba en serio... Blanca la miró de un modo extraño, ¿interrogante? Luego dijo en un tono desenfadado.

—Somos tan distintas tú y yo... Yo creo que elegí una vida ordenada y burguesa porque vosotros erais tan... bohemios (Navajo, 1982, p. 42)

Superficialmente, las dos aparentan llevar una vida feliz y exitosa, pero en realidad ni Marcela ni Blanca se sienten satisfechas, en gran medida porque armaron su destino supeditadas al deseo masculino. Al término de la historia, Blanca revela su intención de separarse de su esposo, convencida de que necesita cambiar su vida. Al mismo tiempo, también su madre anhela en secreto escapar de su tranquila y solitaria existencia en la isla, aunque carece del coraje necesario para tomar una decisión, leemos:

No podía decirle que al final de todas las elecciones se agazapa algún error. No quería confesarle que ella también se había equivocado (...) tenía que esperar otro momento, otro viaje, otro encuentro, para confesar a Blanca que ella había aceptado los sueños de Víctor, había seguido los sueños de Víctor. Y se había equivocado. Tenía que esperar porque era suficiente un naufragio en un día. Tenía que esperar un poco más para escapar, ella también, de su espejismo. (Navajo, 1982, p. 46)

Otro de los relatos de Josefina Aldecoa se titula “El desafío” y plantea los obstáculos que encuentra la mujer al intentar abrirse camino en el ámbito profesional, dejando por un momento de lado sus responsabilidades familiares. El cuento se estructura en fragmentos de conversaciones telefónicas que solo muestran la voz de la protagonista que desea irse un mes por un proyecto laboral de mucha importancia, dejando el bebé al cuidado de su esposo y una niñera de confianza. Retazos de las conversaciones con su marido, su madre y su amiga evidencian el arduo trabajo de justificación al que debe someterse por intentar crecer laboralmente en un espacio que la juzga. En un fragmento leemos:

Me presionan por todas partes. Tú sabes que hay veinte esperando a que diga que no, veinte deseando que lo rechace, es una ocasión única... (...) ¿Y tú qué harías?... En mi caso quiero decir. En el tuyo no necesito preguntarte. Tú pasarías por encima del cadáver de quien fuera con tal de no perder una oportunidad profesional... (...) Tú eres libre siempre. (...) Yo estoy segura de lo que quiero. Quiero aceptar, quiero ir, estoy totalmente segura... (...) ¿me quieras explicar por qué no? ¿No tienes dos manos, una inteligencia clara, el teléfono del pediatra a mano, una persona que te ayude como a mí?... Es exactamente igual. No me vengas con argumentos que nunca emplearías en una discusión seria con otras personas.... (Navajo, 1982, p. 73)

El desafío de conjugar la maternidad con otras facetas de la vida independiente al margen de los roles se mantiene en la medida que el contexto mismo la acorrala. Al igual que Carmen Martín Gaite cuando escribe su libro de cuentos titulado "Las ataduras", reconociendo que con frecuencia son los vínculos familiares los que cercenan la posibilidad de avanzar en otras direcciones, Josefina Aldecoa descubre los hilos que atan, las puertas que se cierran, las piedras en el camino para ejercer la libertad. De hecho, al final del cuento, la protagonista deja una reunión laboral para ir preocupada a ver a su hijo que tiene fiebre, lo que implica postergar la decisión de su futuro y renunciar a la posibilidad de elegir algo distinto de lo que la sociedad espera.

Por su parte, Ana María Matute posee la notable habilidad de capturar la complejidad de la condición femenina en el contexto español a través de su enfoque en la perspectiva infantil. Aunque no recibió una educación formal en literatura, se consideró a sí misma autodidacta y se involucró activamente en los círculos literarios e intelectuales de su época. A través de los niños, Matute logra retratar de manera elocuente las restricciones, desigualdades y desafíos que enfrentaban las mujeres y proponer personajes que desafían las convenciones y roles de género impuestos. Este enfoque no solo proporciona una visión perspicaz de la situación de la mujer, sino que también muestra cómo los niños, desde su inocencia y vulnerabilidad, pueden ser testigos (y víctimas) de las desigualdades y contradicciones del mundo adulto. A través de sus relatos, Matute desafía y cuestiona los estereotipos de género arraigados en la sociedad, alentando una reflexión profunda sobre la posición de la mujer y su búsqueda de identidad y libertad en un entorno opresivo.

En el cuento "Cuaderno para cuentas" una niña llamada Celestina experimenta el reencuentro con su madre a expensas de perder su inocencia en manos de una sociedad cruel y llena de injusticias. La narradora expone el abuso sufrido por las dos mujeres, víctimas de las circunstancias sociales imperantes. A lo largo del relato, se destacan dos momentos significativos. En primer lugar, durante la Guerra Civil, se produce un encuentro entre un soldado y una niña que resulta ser la madre de Celestina, relación que enfatiza la disparidad de poder. En segundo lugar, el padre de Celestina, ya casado con una mujer de su misma clase social y con hijos legítimos, niega los derechos de herencia a Celestina al considerarla una bastarda, lo que resulta en un nuevo acto de abuso.

La narradora utiliza su cuaderno de cuentas y una pluma, objetos con los que aprendió a expresarse en matemáticas, para plasmar su nueva vida y dejar constancia de todo aquello que piensa y empieza a comprender:

Sólo que pienso si a lo mejor cuando crezca, a lo mejor, me hago señora, y podré hacer lo que me dé la real, pero me lo callo, porque un día que le pregunté, a mi madre, madre ¿yo voy a ser señora? ella no dijo nada, pero el Gallo (...) dijo riéndose, sí, tú vas a ser señora de la escoba y el cazo, eso serás tú. Y estaba entonces también en la cocina la otra criada, la que hace las camas y quita el polvo y otras cosas, la Ernestina que la llaman, y le dije, mira que eres, Gallo, con esta inocente ya podías morderte la lengua. (...) yo ya me había enterado de que yo era la hija del amo, bueno, una de las hijas, y también que a mí no me querían ver ni en pintura las otras hijas del amo, que no eran hijas de cocinera, como yo, sino que tenían de madre a doña Asuncioncita.
(Matute, 2001, p. 38)

Celestina, en su inocencia, refleja y se sorprende ante el comportamiento de las personas que la rodean en este nuevo entorno desconocido. El amo de la casa en la que trabaja es su padre biológico, quien después de haber violado a su madre durante la guerra, la lleva a vivir a su casa como cocinera. Desorientada y joven, la madre se aferra a él quedando en una situación de dependencia y deja a la niña al cuidado de su hermana. El franquismo implementó diversas estrategias para ejercer control sobre la vida de los españoles en la posguerra, particularmente enfocándose en restringir la libertad de las mujeres. En su ensayo titulado "Usos amorosos de la

posguerra,” publicado en 1998, Carmen Martín Gaite examina cómo se influenció a las mujeres en todos los aspectos de sus vidas para promover un ideal de sumisión y obediencia.

Ana María Moix sostiene que, en sus obras de ficción, Carmen Martín Gaite se adentra en la psicología de los personajes femeninos, delineando meticulosamente su proceso formativo y, en ocasiones, su transformación, para revelar la compleja construcción de su identidad. Un ejemplo de esto se encuentra en su libro “Las attaduras,” publicado en 1960, donde los cuentos se centran en la angustia y la falta de un espacio seguro para expresar las injusticias que enfrentan las mujeres diariamente. En “Lo que queda enterrado” se aborda la pérdida de un hijo y la consecuente distancia emocional marital que supone ese evento traumático. La protagonista cansada, agobiada e incomprendida, arrasada por una angustia que no sana ni que siquiera se drena en la charla con su cónyuge, decide de improviso pasar un día en un pueblo cercano, como un escape a la realidad opresiva que significa la vida conyugal en la gran ciudad.

Desde una perspectiva social, se asignan roles emocionales diferenciados a hombres y mujeres, condicionando su comportamiento en ámbitos tanto públicos como privados. En el relato “Un alto en el camino” Emilia viaja en tren junto a su esposo y su hijastro. Como esposa, se ve obligada a asumirse como madre sustituta del niño sin cuestionarlo. A lo largo del cuento, la inquietud la domina mientras intenta que su marido no despierte, pues planea descender unos minutos en la estación para ver fugazmente a su hermana, de quien se ha distanciado debido a la desaprobación de su esposo, que no la considera una mujer ejemplar.

Yo le quiero a Gino, aunque tú no lo entiendas. Y es bueno”, dice Emilia a su hermana a lo que le responde: “- ¿Bueno? Pues, desde luego, lo que hace conmigo de no dejar ni que te escriba, vamos, no me digas que es de tener corazón, (...) sabiendo lo que tú me quieras. A quien se le diga que no nos hemos podido ver en cinco años, que la última vez que fui a Barcelona te estuve vigilando para que no me pudieras dar ni un abrazo. Emilia bajó los ojos y hubo un silencio. Después dijo con esfuerzo: -También es que tú... (...) le salía una voz tímida, temerosa de ofender-. Que la vida que llevas no es para que le guste a nadie. (Martín Gaite, 1997, p. 72)

A través de la trama de los relatos de Aldecoa, Martín Gaite y Matute podemos advertir la configuración literaria de contra-modelos femeninos que procuran sortear los mandatos ancestrales, sociales y culturales impuestos por una visión patriarcal y androcéntrica de la labor literaria, acentuada en el opresivo marco ultracatólico y conservador de la dictadura franquista. En los relatos que se compilan, las autoras logran dar cuenta de los patrones de comportamiento y las expectativas transmitidas de generación en generación. Así, las mujeres se perciben a sí mismas y se relacionan con otras mujeres ligadas a un sentimiento que suele asociarse a la culpa por no cumplir con los estándares tan rigurosamente impuestos.

Estas obras literarias, escritas por mujeres y situadas en un contexto histórico opresivo y restrictivo, desempeñan un papel fundamental en el análisis de la condición femenina durante dicho periodo, brindando una perspectiva crítica y reveladora al margen de la narrativa oficial. En conclusión, los textos de Martín Gaite, Matute y Aldecoa, escritos por mujeres en un contexto histórico represivo, representan valiosos testimonios literarios que permiten comprender y visibilizar las vivencias y resistencias de las mujeres en la España franquista. Estas obras desafían los estereotipos y las normas de género impuestas por el régimen, brindando una voz y una representación auténtica de las experiencias y perspectivas femeninas en una época caracterizada por la represión y la desigualdad.

Referencias

- Aldecoa, J. (1981). *Entrevista con Rosa Pereda para El País*. [Entrevista]. https://elpais.com/diario/2000/12/22/cultura/977439605_850215.html?event_log=go

- Barrero Pérez, O. (Ed.). (1989). *El cuento español, 1940-1980*. Madrid: Castalia.
- Ciplijauskaité, B. (1988). *La novela femenina contemporánea (1970-1985): Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Barcelona: Anthropos.
- De la Fuente, I. (1987). *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española*. Madrid: Espasa Calpe.
- De la Fuente, I. (2002). *Mujeres de la posguerra*. Madrid: Planeta.
- Leuci, V., & Giménez, F. (Coords.). (2023). *La loca de los versos. Voces femeninas en la poesía española (siglo XIX al XXI)*. Mar del Plata: Es Pulpa Ediciones.
- Martín Gaite, C. (1997). *Todos los cuentos*. Madrid: Siruela.
- Matute, A. M. (2001). *Todos mis cuentos*. Madrid: Debolsillo.
- Nash, M. (2013). *Represión, resistencias, memoria: Las mujeres bajo la dictadura franquista*. España: Comares.
- Navajo, Y. (1982). *Doce relatos de mujeres*. Madrid: Alianza.
- Pérez-Bustamante, A. S. (1996). El cuento literario en la posguerra: Imágenes e infancias. En *Literatura española alrededor de 1950: Panorama de una diversidad* (pp. 141–173). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Romano, M. (2019). *De los salones a la web: Sociabilidad(es), redes y campo literario en España (siglos XIX a XXI)*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (mimeo)